

Brecha entre investigación y práctica bibliotecológica. Cómo reducir la distancia

The gap between research and library
practice. How to reduce the distance

VOL. 1

Coordinadora
Georgina Araceli Torres Vargas



Z669.7
B74

Brecha entre investigación y práctica bibliotecológica : cómo reducir la distancia = The gap between research and library practice : how to reduce the distance / Coordinadora Georgina Araceli Torres Vargas. – México : UNAM. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, 2021.

2 volúmenes. – (Sistemas bibliotecarios de información y sociedad)

ISBN vol. 1: 978-607-30-4793-7

ISBN obra completa: 978-607-30-4792-0

1. Bibliotecología – Investigación. 2. Bibliotecología – Estudio y enseñanza. 3. Práctica profesional. 4. Brecha digital. I. Torres Vargas, Georgina Araceli, coordinadora. II. ser.

Ilustración de cubierta:
jannoon028/Freepik

Primera edición: mayo de 2021

D.R. © UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, 04510, Ciudad de México

ISBN vol. 1: 978-607-30-4793-7

ISBN obra completa: 978-607-30-4792-0

Publicación dictaminada

Hecho en México

Tabla de contenido

Presentación.....	ix
GEORGINA ARACELI TORRES VARGAS	

I. ENTRE INVESTIGACIÓN Y PRÁCTICA BIBLIOTECOLÓGICA: EDUCACIÓN Y CONOCIMIENTO

Educación e investigación en bibliotecología.....	3
ADOLFO RODRÍGUEZ GALLARDO	

From Paucity to Partnerships: The State of Research Informed Practice in Libraries	15
DEBBIE SCHACHTER	

New Opportunities for Change in Library Science Education.....	35
ANDREA WYMAN	

Praxis y práctica en el conocimiento bibliotecológico.....	43
HÉCTOR GUILLERMO ALFARO LÓPEZ	

II. PERSPECTIVAS GLOBALES

Incertidumbre, innovación, oportunidad. Nuevas perspectivas para la biblioteca.....	61
GLÒRIA PÉREZ-SALMERÓN	

Educating Library Professionals for Research and Data-Intensive Environment: IFLA Library Theory and Research (LTR) Research Projects	73
KRYSTYNA MATUSIAK	

Historical Antecedents and Contemporary Imperatives for a Global Approach to Library Science Research and Practice	91
STEVEN W. WITT	

III. PERSPECTIVAS CURRICULARES

Encouraging Interdisciplinarity: The Impact of Assignment Requirements on Students' Use of Interdisciplinary Sources in an LIS Research Methods Course	105
KAWANNA BRIGHT MÓNICA COLÓN-AGUIRRE	

Desafortunadas ausencias de contenidos métricos en la formación curricular de las Ciencias Bibliotecológica y de la Información en Latinoamérica.....	119
SALVADOR GORBEA PORTAL	

Bridging the Gap between Research and Library Practice. Leadership Training for Public Librarians: INELI South Asia Programme	159
PREMILA GAMAGE PRIYANKA MOHAN	

La formación profesional en Cuba, en Ciencias de la Información: diferentes niveles de enseñanza y práctica.	183
MIGUEL VICIEDO VALDÉS	

IV. ORGANIZACIÓN DE LA INFORMACIÓN: TEORÍA, INVESTIGACIÓN E INNOVACIÓN

Consideraciones teóricas y empíricas de <i>Linked Open Data</i> como método para la recuperación de información.....	199
EDER ÁVILA BARRIENTOS	
Investigación y práctica bibliotecológica en la construcción de tesauros.....	215
CATALINA NAUMIS PEÑA	
La cultura de la innovación como revitalizadora para la organización de la información.	233
ARIEL ALEJANDRO RODRÍGUEZ GARCÍA	

La formación profesional en Cuba, en Ciencias de la Información: diferentes niveles de enseñanza y práctica

MIGUEL VICIEDO VALDÉS

Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana
IFLA-LAC Member

INTRODUCCIÓN

La formación profesional bibliotecológica en Cuba tuvo sus inicios en los primeros 30 años del pasado siglo XX, específicamente en 1936, en medio de factores económicos, políticos, sociales y culturales que caracterizaron el complejo contexto del periodo republicano de la historia local. Tales estudios bibliotecológicos se iniciaron en la prestigiosa institución cultural femenina Lyceum Lawn Tennis Club, una sociedad privada de la capital habanera, debido a que la situación de precariedad por la que atravesaba el país como resultado de las ineficientes gestiones administrativas de los gobiernos de turno no contribuía a que la instrucción general llegara a la mayoría de la población cubana. “Esta institución desde su biblioteca pública desarrolló, a instancias privadas, un conjunto de servicios bibliotecarios y actividades encaminadas a elevar la cultura de la población y a formar profesionalmente a bibliotecarios e interesados” (Viciedo 2009, 56).

ANTECEDENTES DE LA FORMACIÓN PROFESIONAL BIBLIOTECOLÓGICA EN CUBA

María Villar Buceta, intelectual y bibliotecaria de formación empírica adquirida durante sus años de trabajo en la Biblioteca Nacional de Cuba, fue la iniciadora de los estudios bibliotecológicos en Cuba junto a personalidades de la talla de María Teresa Freyre de Andrade y Jorge Aguayo, entre otras. Estos profesionales organizaron el primer Curso de Iniciación Bibliotecológica con un programa de asignaturas que incluía Lenguaje, Escritura, Burocracia Bibliotécnica, Encuadernación, Clasificación, Psicología del lector, El Libro y la Imprenta, Catalogación, Musicalia y Mapoteca. El Lyceum, como comúnmente se le denominó, realizó una importante contribución a la bibliotecología cubana en la primera mitad del siglo XX. Este primer curso mostró no sólo la necesidad de la formación sistemática de los bibliotecarios, sino también sentó las pautas para la planificación de estos estudios.

A este curso de iniciación bibliotecológica, liderado por María Villar Buceta, le continuaron otras acciones docentes como:

- La conferencia de 1937 *El Arte de manejar los libros*, cuyo complemento *Bibliografía Mínima de Biblioteconomía*, fue el primer material docente sobre la especialidad que, en febrero de 1938, se publicó en el *Boletín Bibliotécnico* a cargo de Homero Serís en la Institución Hispano Cubana de Cultura.
- El curso *Manejo y Clasificación teórico-práctica de libros y bibliotecas* ofrecido por Genaro Artilles, cubano español, ex archivero y bibliotecario del Ateneo de Madrid, en el Colegio de Zapata de la Sociedad Económica de Amigos del País (SEAP).

En 1938 se celebró la Asamblea Nacional Pro Bibliotecas en la cual se abordó la necesidad de preparar a los bibliotecarios; uno de los acuerdos derivados fue la creación de la Escuela de Servicios de Bibliotecas (Frías 2000, 17).

Los cursos de la referida escuela se realizaron también en el Lyceum, con el concurso de destacados intelectuales cubanos y de otros países de la región, que fungieron como profesores de diferentes asignaturas o materias. El primer curso de esta escuela tuvo lugar del 4 de marzo al 31 de mayo de 1940, con el siguiente programa:

- Clasificación y catalogación: Profesor Jorge Aguayo.
- Obras de consulta y Bibliografía: Profesora María Teresa Freyre de Andrade.
- Organización de bibliotecas: Profesor Isaac T. Cabrera.
- Bibliología (Historia de la imprenta y de los libros): Profesor Genaro Artilles.

El segundo curso fue realizado de octubre de 1942 a marzo de 1943, con un programa docente más o menos similar al primero:

- Catalogación: Profesor Jorge Aguayo.
- Obras de consulta y Bibliografía: Profesora María Teresa Freyre de Andrade.
- Organización y Administración de bibliotecas: Profesor José María Zayas.
- Clasificación: Profesora Josefina Mayol.

El respaldo bibliográfico de los cursos era muy pobre. Se utilizaban, mayoritariamente, los manuales en idioma inglés. Por esta razón fue de tanta importancia la edición, entre los años 1940 y 1943, de las obras elaboradas por los profesionales cubanos.

Obras nacionales publicadas por autores cubanos:

- *Reglas para la ordenación del Catálogo Diccionario de la Biblioteca General de la Universidad*, por Jorge Aguayo (1940).
- *Fascículos 1 y 2 de Clasificación y Catalogación de las Cartillas del aprendiz de bibliotecario*, por José A. Ramos (1941).
- *Fascículo 3 de Organización e Índices de Materias de las Cartillas del aprendiz de bibliotecario*, por José A. Ramos (1942).

Brecha entre investigación y práctica...

- *El Servicio de Referencia y la Adquisición de libros en una Biblioteca*, por María Teresa Freyre de Andrade (1942).
- *Multígrafo de 93 modelos de fichas confeccionadas, para servir de guía a los catalogadores de la Biblioteca General de la Universidad de La Habana*, por Jorge Aguayo (1942).
- *Manual de Biblioteconomía: clasificación decimal, catalogación metódico-analítica y organización funcional de bibliotecas*, por José A. Ramos (1943).

Posteriormente, estos cursos de formación en biblioteconomía continuaron realizándose. Por ejemplo, en 1943 fue organizado uno en la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, nuevamente con la participación de Genaro Artilles y la incorporación al claustro de profesores del bibliógrafo cubano Fermín Peraza y José Antonio Ramos, bibliotecario empírico, novelista y dramaturgo. A las materias de cursos anteriores, se incluyeron Sistema de clasificación decimal y El catálogo metodológico, entre otras. También María Villar Buceta ofreció, en el mes de octubre del mismo año, un curso de 96 lecciones en la Academia Bravo de la ciudad de La Habana.

Según Frías (2000, 18), las Escuelas de Verano de la Universidad de La Habana, a partir de 1946, fueron un complemento a todos los esfuerzos realizados por los intelectuales cubanos ya mencionados para contribuir a la formación de bibliotecarios en Cuba. El mayor beneficio de todos estos esfuerzos fue la creación de la Escuela de Bibliotecarios anexa a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana.

LA ESCUELA DE BIBLIOTECARIOS DE LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA

En la sesión celebrada el 29 de mayo de 1947, la Facultad de Filosofía y Letras aprobó el proyecto de crear una Escuela de Bibliotecarios anexa a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana. Este plan fue remitido al Consejo Universitario, que

lo certificó el 14 de junio de 1950. En diciembre de 1950 comenzó a funcionar la Escuela de Bibliotecarios de La Universidad de La Habana, que formaba a los profesionales de perfil humanista.

En el periodo comprendido entre 1950 y 1956 se graduaron de la Escuela sólo 20 estudiantes, con el título de Doctor en Filosofía y Letras y Bibliotecología.

LA FORMACIÓN PROFESIONAL BIBLIOTECOLÓGICA POSTERIOR A 1959

El triunfo del movimiento de liberación nacional, el 1 de enero de 1959, conocido como Revolución Cubana, cambió notablemente el panorama político, social y económico que tuvo Cuba durante 58 años de república mediatizada, de corrupción política administrativa, subdesarrollo económico y deterioro social en sentido general.

El nuevo gobierno elaboró, dictó e implementó un conjunto de leyes, medidas y reformas que beneficiaron a la sociedad civil cubana e incidieron positivamente en las mejoras que se produjeron en la cultura y la enseñanza general en el país (Viciedo 2009, 62).

La situación general heredada en el campo bibliotecario no fue muy halagüeña en cuanto a instituciones establecidas con los recursos materiales y financieros necesarios para un mejor trabajo de las mismas, en función de satisfacer demandas y necesidades de información de usuarios en bibliotecas públicas, escolares, académicas y especializadas. Un factor de significativa incidencia en dicha situación era la formación profesional de los bibliotecarios, muchos de los cuales aún ejercían la profesión de manera empírica en las bibliotecas de las diferentes provincias del país, no obstante los esfuerzos realizados durante la República para atenuar esa dificultad, expresados a través de los cursos de formación profesional y la creación de la Escuela de Bibliotecología anexa a la Facultad de Filosofía y Letras en 1950.

La masificación de la cultura para todo el pueblo y el establecimiento de la enseñanza general obligatoria y gratuita para todos, cuya más alta expresión fue la Campaña Nacional de Alfabetización de 1961 —secundada por la Campaña Nacional por la Lectura de 1963 a 1964, la creación de la Imprenta Nacional y el Instituto Cubano del Libro y su red de librerías—, generaron la necesidad de formar nuevos bibliotecarios y la actualización de los ya formados profesionalmente en temas de la vanguardia bibliotecológica de aquellos años. La Biblioteca Nacional de Cuba José Martí fue la institución encargada de abrir el camino con su equipo de profesionales liderados por su directora, la doctora María Teresa Freyre de Andrade, graduada de la École Nationale des Chartes con el Diplôme Technique de Bibliothécaire, quien fuera becaria de la American Library Association en la Biblioteca Pública de New York, así como promotora y profesora de los diferentes cursos de formación bibliotecaria realizados en el periodo republicano.

LA ESCUELA DE CAPACITACIÓN BIBLIOTECARIA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ (BNCJM)

Con el objetivo de formar bibliotecarios que pudieran asumir los servicios de información en las antiguas y las nuevas bibliotecas creadas después de 1959 en todo el país, el 7 de junio de 1962 se creó, en la sede de la BNCJM, la Escuela de Capacitación Bibliotecaria. En un principio, ésta fue dirigida por la bibliotecaria María Luisa Gil y posteriormente, por la doctora en Filosofía y Letras Adelina López Llerandi, quien fue formada en la Escuela de Bibliotecología anexa a la Universidad de La Habana, cuando ésta se convirtió en la Escuela Nacional de Técnicos de Bibliotecas, a inicios de los años setenta del siglo XX. Esta primera escuela de capacitación formaba bibliotecarios a un nivel medio profesional para que trabajaran, fundamentalmente, en la red nacional de bibliotecas públicas. Los profesores que impartían las diferentes asignaturas técnicas estaban directamente vinculados al ejercicio

de la profesión, los cuales aportaban los conocimientos teóricos, así como su experiencia práctica.

De esta manera, se fue fortaleciendo el staff de las bibliotecas públicas y el de la propia Biblioteca Nacional de Cuba con profesionales entrenados para ofrecer servicios de información con valor agregado, lo cual contribuyó a un cambio cualitativamente superior de la imagen profesional de estas instituciones.

ESCUELA NACIONAL DE TÉCNICOS DE BIBLIOTECAS (ENTB) DEL CONSEJO NACIONAL DE CULTURA (ACTUAL MINISTERIO DE CULTURA, MINCULT)

La Escuela Nacional de Técnicos de Bibliotecas vino a resolver, definitivamente, el problema de la superación profesional de los nuevos bibliotecarios. Bueno expresó (1977, 171) que, bajo la dirección de la doctora Adelina López Llerandi en la primera etapa, la Escuela tuvo un diseño curricular que preparó y adiestró profesional y culturalmente a las personas que tuvieron la responsabilidad del funcionamiento de las bibliotecas que se fueron creando en correspondencia con los planes de desarrollo bibliotecario de la Dirección Nacional Bibliotecas del MINCULT, que por aquel entonces radicaba en la BNCJM.

Los profesionales graduados de la ENTB alcanzaban el nivel medio de la enseñanza técnica profesional y estaban capacitados para desempeñarse como bibliotecarios en las áreas de servicios de información, procesamiento analítico sintético de la información, desarrollo de colecciones y promoción de la lectura, en cualquier institución que tuviera una biblioteca, un centro de información o documentación. La ENTB aportó al sistema bibliotecario nacional un cuerpo de profesionales competentes que mantuvo en alto el prestigio ganado por esta institución durante los años que tuvo a su cargo la capacitación en el nivel medio profesional. La ENTB fue disuelta en 2009 y el Ministerio de Educación asumió la formación de los bibliotecarios de nivel medio en los diferentes Centros de Enseñanza Media y Profesional que se encuentran diseminados por toda Cuba.

Brecha entre investigación y práctica...

Paralelamente a la ENTB fueron creadas las escuelas de formación de bibliotecarios escolares y la de técnicos medios en bibliotecología médica. Ambas escuelas se ocuparían de garantizar la capacitación de los profesionales relacionados con sus respectivos sectores laborales.

LA FORMACIÓN PROFESIONAL UNIVERSITARIA

En los primeros años de la década de 1960, al calor de las profundas transformaciones sociales, culturales y educacionales que estaban aconteciendo en el país, se produjo una reforma universitaria que implicó cambios en los planes de estudios de las diferentes carreras. A su vez, la Dirección Nacional de Bibliotecas convocó en 1964 al Primer Forum Nacional de Bibliotecarios, que tuvo entre sus objetivos unir al movimiento bibliotecario nacional y, además, hacer un balance de lo realizado hasta el momento en el ejercicio de la profesión y el trabajo bibliotecario. “Los acuerdos más importantes versaron sobre la creación de cursos y conferencias para la actualización de los bibliotecarios y la proposición de un plan de estudios para la creación de una carrera bibliotecaria con nivel universitario” (Viciedo 2009, 72). En estos años la Escuela de Bibliotecarios, creada en 1950 en la Universidad de La Habana, quedó insertada en la Facultad de Humanidades y se propuso un nuevo plan de estudios hasta 1968.

En 1971 se creó la Escuela de Información Científico Técnica y posteriormente la Licenciatura en Información Científico Técnica y Bibliotecología (ICTB) en la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Habana, con un nuevo plan de estudios de 4 años mediante el cual se formaba a estudiantes en el curso regular diurno y el curso vespertino nocturno para trabajadores que tuvieran título de bachiller en ciencias y letras. Este nuevo plan de estudios se concibió con un diseño curricular a partir de la evolución de la disciplina en el mundo, la propagación de nuevos tipos de usuarios e instituciones y las exigencias de los principales organismos en el país.

Con el nacimiento de la carrera de ICTB se inició un período de perfeccionamiento curricular en correspondencia con las tendencias mundiales de la profesión, los avances de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) y el interés de formar un profesional cubano apto para el desempeño en las instituciones que fueran necesarios. De esta manera, se crearon los diferentes planes de estudios, A, B, C, D y E, que han llevado aparejados cambios en las diversas denominaciones que ha tenido la carrera hasta llegar a la actual Licenciatura en Ciencias de la Información, insertada en la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana y en otras universidades, como la de Villa Clara, Camagüey, Holguín y Santiago de Cuba, con un periodo de duración de 4 años, también en los cursos regular diurno y curso por encuentros (para trabajadores). A este programa docente se le ha incluido, desde hace algunos años, la enseñanza a distancia como otra modalidad de estudios de la carrera.

LA ACTUAL CARRERA DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN DE LA FACULTAD DE COMUNICACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA

La actual carrera de Ciencias de la Información cuenta con un diseño curricular para 4 años de estudios en el curso regular diurno, y 5 para el curso por encuentros. Forma parte del nuevo plan de estudios, llamado Plan E, que fue aprobado por el Ministerio de Educación Superior de la República de Cuba e implementado en la Escuela de Bibliotecología de la Universidad de La Habana. El nuevo plan de estudios también se ha puesto en práctica, con algunas adecuaciones en las asignaturas optativas, en las universidades de Camagüey, Holguín y Santiago de Cuba. Dicho plan está integrado fundamentalmente por las disciplinas Archivística, Bibliotecología y Ciencia de la Información. Por consiguiente, las Ciencias de la Información, en su presente concepción, apuntan a un conjunto de saberes que tienen como objeto de estudio común a la

Brecha entre investigación y práctica...

información en sus disímiles expresiones, portadores y escenarios, en función de facilitar su acceso y uso.

Las Ciencias de la Información integran, en un único espacio de conocimiento, los saberes y prácticas frecuentes y comunes en las disciplinas informativas Archivística, Bibliotecología y Ciencia de la Información, que no excluyen determinadas especificidades propias de cada una de estas materias. Para esta transición hacia las Ciencias de la Información, se tuvieron en cuenta:

- Los campos de conocimiento: de las disciplinas a la transdisciplina.
- El papel de la práctica en la integración disciplinar en las Ciencias de la Información.
- Las tendencias ante el fenómeno de la integración o convergencia de los estudios informacionales.

Entre los puntos de contacto o convergencia de los campos que integran las Ciencias de la Información, podemos señalar:

1. Utilización cada vez más acentuada de las tecnologías digitales.
2. Énfasis y privilegio de la figura del usuario y del acceso a la información.
3. Fuerte movimiento de las perspectivas centradas en las instituciones hacia los flujos de información en diferentes ambientes y soportes.
4. Valorización de los aspectos intangibles de la información.
5. Cuerpo de conocimientos unificado por un mismo objeto: la información.

A partir de los presupuestos expresados anteriormente, la nueva carrera, Ciencias de la Información, se conformó con un plan de estudios en tres direcciones: un currículo base, un currículo propio y un currículo electivo/optativo.

El plan de estudios, en la formación general, contempla las asignaturas Historia de la Filosofía, idioma Inglés, Psicología general,

Matemática, Pensamiento filosófico y social contemporáneo y Lengua española.

Del ejercicio de la profesión, el referido plan de estudios incluye un conjunto de asignaturas dispuestas por grupos disciplinares:

- Fundamentos de las Ciencias de la Información.
- Gestión documental de la información y el conocimiento.
- Organización, representación y recuperación de la información y el conocimiento.
- Investigación en Ciencias de la Información.
- Práctica laboral interdisciplinaria.

El estudiante culmina sus estudios de licenciatura mediante un examen estatal o un trabajo de diploma (tesis), ya sea en el curso regular diurno, curso por encuentros, o enseñanza a distancia.

La formación profesional en Cuba, que comienza con la enseñanza en el nivel de técnico medio y llega a la actual carrera de Ciencias de la Información, cuenta además con un cuarto nivel de enseñanza posgraduada conformado, por un lado, por la Maestría en Bibliotecología y Ciencia de la Información, que tiene un diseño curricular para dos años, asignaturas obligatorias y optativas, y una tesis como culminación de estudios; y por otro, por el Doctorado en Ciencias de la Información, que puede tener dos modalidades de realización: curricular y como resultado de un proyecto de investigación defendido ante el Comité Nacional de Grado Científico, ambas modalidades también culminan con una tesis.

El egresado de la carrera de Ciencias de la Información debe estar preparado para resolver la contradicción que se produce entre la accesibilidad y la disponibilidad de los recursos de información y las necesidades expresadas o no de información y también de la formación de diferentes personas y grupos sociales. Es decir

que la misión del egresado es bastante amplia y por ello, en la actualidad, su formación en Cuba contempla los campos del saber de la Bibliotecología, la Archivología y la Ciencia de la Información.

CONCLUSIONES

La formación profesional bibliotecaria en Cuba se remonta a los primeros 30 años de la etapa republicana, en la cual un grupo de intelectuales cubanos, con la colaboración de algunos extranjeros, contribuyó a la solución de las dificultades que presentaban, en cuanto a su desempeño, personas que realizaban esta labor de manera empírica en las bibliotecas del país.

Los esfuerzos realizados por aquellos intelectuales fueron sentando, paulatinamente, las bases que hicieron posible que en 1950 se creara una carrera de formación universitaria en la Escuela de Bibliotecarios anexa a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana.

Los cambios y transformaciones socioculturales que se produjeron en la sociedad civil cubana como consecuencia del triunfo de la Revolución Cubana de 1959, exigieron la presencia de un bibliotecario cualitativamente superior, un profesional capaz de llevar adelante los propósitos del proceso revolucionario. Por ello se creó, en los primeros años de la década de 1960, la Escuela de Capacitación Bibliotecaria en la BNCJM y, posteriormente, la Escuela Nacional de Técnicos de Bibliotecas del Consejo Nacional de Cultura, hoy Ministerio de Cultura, conjuntamente con la escuela para bibliotecarios escolares y la de técnicos medios en bibliotecología médica.

La positiva evolución que tuvo la profesión bibliotecaria internacional y nacionalmente con la incidencia de las TIC y el desarrollo de la denominada sociedad de la información —luego de la creación de la carrera de Licenciatura en Información Científica y Bibliotecología en los primeros años de la década de 1970— permitió la elaboración de diversos planes de estudios que se enriquecieron bajo la influencia del propio desarrollo de la profesión

y que viabilizaron la concepción del diseño curricular de la actual carrera de Licenciatura en Ciencias de la Información.

La formación profesional bibliotecaria en Cuba, en sus diferentes niveles de enseñanza, cumple con los estándares nacionales e internacionales que garantizan el apropiado desempeño de la profesión.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bueno, S. “El XV aniversario de la Escuela de Técnicos de Bibliotecas”, *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, 68, 3 (1977): 170-177.
- Freyre, M. T. “El trabajo bibliotecario en Cuba republicana”, *Cuba Bibliotecológica*, 1, 7 (1953): 3-10.
- Frías, M. La formación de bibliotecarios universitarios en Cuba. Tesis de grado en Información Científico Técnica y Bibliotecología. La Habana: Universidad de La Habana, 2000.
- Linares, R. y Mena, M. *Introducción a las Ciencias de la Información*. La Habana: Editorial Félix Varela, 2015.
- Setién, E. “El desarrollo de la Biblioteca Nacional durante 75 años y su influencia en el movimiento bibliotecario del país”. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, 68, 1 (1977): 59-94.
- Viciedo, M. *Biblioteca Pública y Revolución. Su desarrollo de 1959 a 1989*. La Habana: Editorial Extramuros, 2009.

Brecha entre investigación y práctica bibliotecológica : cómo reducir la distancia / The gap between research and library practice: how to reduce the distance, volumen 1, fue editado por el Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información/UNAM. Coordinación editorial, Anabel Olivares Chávez; revisión especializada y revisión de pruebas, Valeria Guzmán González y LOGIEM, Análisis y Soluciones S. de R.L. de C.V. La composición tipográfica la realizó EDITAR T; corrección de formación y de portada, Mario Ocampo Chávez. Fue impreso en papel cultural de 90 g en los talleres de Litografía Ingramex, S. A. de C. V., Centeno 162 - 1 , Col. Granjas Esmeralda, Alcaldía Iztapalapa, CDMX, C. P. 09810. Se terminó de imprimir en julio de 2021.

La bibliotecología, como área que se dedica al estudio del conocimiento intencionalmente registrado, tiene dos vertientes: la profesional y la disciplinar. En cada uno de esos territorios, el practicante y el investigador de la bibliotecología hacen tanto una labor loable como aportes sustanciales; sin embargo, practicante e investigador pocas veces se observan y complementan. Hay diversos trabajos que han tocado el problema de la división o brecha entre práctica e investigación en bibliotecología; aun así, la convergencia entre ambas no se nota, por lo que ésta sigue siendo un tema pendiente.



SISTEMAS BIBLIOTECARIOS
DE INFORMACIÓN Y SOCIEDAD

ISBN 978-607-30-4793-7



9 786073 047937

ibi